



Sergio Andrés Cabello
Universidad de La Rioja

La mujer, protagonista indispensable del desarrollo rural

■ En este artículo, su autor analiza la situación de la mujer rural, realizando un breve recorrido por las últimas décadas hasta la actualidad. El autor incide en aspectos que determinan el no reconocimiento completo del papel de la mujer en el medio rural, cuando ese reconocimiento es un elemento fundamental para la cohesión social y territorial. Concluye señalando que apostar por la mujer es hacerlo por el propio desarrollo del medio rural, y añade que muchas mujeres están asumiendo ya un protagonismo en ese desarrollo, a pesar de las desigualdades y brechas que aún persisten.

Palabras clave:

Desarrollo rural | Género | Territorio | Agricultura | Medio ambiente | Educación.

La situación del medio rural español lleva más de una década situándose en el centro de la agenda pública, tanto de las políticas en sus diferentes niveles como en los medios de comunicación, siendo uno de los grandes olvidados en la planificación territorial desde el comienzo de los procesos de éxodo rural, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Dicho éxodo rural se aceleró en la segunda mitad del siglo XX, unas décadas que provocaron una situación para la que no hubo vuelta atrás.

Es un periodo de reconfiguración territorial de España, de su urbanización, de la despoblación especialmente de las zonas de montaña del interior peninsular. Además, las personas que se iban del medio rural, buscando mejores oportunidades de vida y dejando la dureza de vivir y trabajar en el mismo, eran las más jóvenes y tenían hijos e hijas en las ciudades, tanto en las grandes urbes, fundamentalmente industriales, como también en las pequeñas y medianas, destacando las capitales de provincia.

Además, el campo se iba transformando y mecanizando, lo que también generaba un excedente de trabajadores y de población en estas zonas. Este proceso vino acompañado de un desprestigio del medio rural y de sus

actividades. Son décadas de minusvaloración de lo rural, de sus habitantes, categorizados como “paletos”, y con los medios de comunicación, el cine, la televisión..., reproduciendo estereotipos y prejuicios que se irían institucionalizando en la sociedad española.

No es un fenómeno exclusivamente español, al contrario. El medio urbano se veía en muchos países como el progreso, y el medio rural como un estadio a superar. Y así fue hasta la segunda mitad de la década de 1990, cuando comienza a ponerse en valor un medio rural que seguía perdiendo población, pero que recupera capital simbólico gracias a la incorporación de valores medioambientales e identitarios, siendo especialmente protagonizado en no pocas ocasiones por los descendientes del éxodo rural que habían mantenido su vínculo con las localidades de origen.

Sin embargo, no será ya hasta la segunda década del siglo XXI cuando, gracias a diferentes publicaciones y a una nueva visión sobre lo rural, se produce un punto de inflexión en esa puesta en valor. Además, serán también años en los que las Administraciones Públicas, especialmente las regionales, pero también en otros niveles (nacional, provincial...), empiecen a desarrollar planes, es-

trategias... para afrontar la despoblación del medio rural, incidiendo en cuestiones como la pérdida de habitantes de estas zonas y localidades, el reequilibrio territorial y el llamado “reto demográfico”, que agrupa a los factores que afectan a la estructura demográfica, especialmente la ya denominada despoblación, el envejecimiento y las migraciones.

En todo este proceso, el papel de la mujer ha ido ganando cada vez una mayor presencia, al igual que en el conjunto de la sociedad. Partiendo de un escenario más negativo en relación a la igualdad de género, la mujer en el medio rural ha alcanzado un mayor protagonismo, reconociéndose en gran medida su importancia para la permanencia y recuperación de la población, y logrando una situación más relevante, aunque todavía persistiendo desequilibrios de género. Además, este papel de la mujer también adquiere nuevas funciones, que precisan de reequilibrios y de una mayor responsabilidad entre los integrantes de la pareja. Pero, en definitiva, no cabe duda de que la mujer es un factor clave para el futuro del medio rural, y en no pocas ocasiones el mismo sigue sin ser reconocido.

Un punto de partida más desigual

No hace falta irse muy lejos en el tiempo para ser conscientes de las enormes desigualdades de género en el medio rural. Si nuestras sociedades fueron avanzando hacia modelos más igualitarios, con un empoderamiento y emancipación de la mujer, en el medio rural este proceso fue más lento y costoso. Su situación, dentro de los roles sexuales más tradicionales, se circunscribió al ámbito privado, como esposa y madre.

Sin embargo, detrás de este papel había una realidad muy diferente. La mujer trabajaba también en la agricultura y la ganadería, y contribuía a la economía familiar a través de la realización de otras tareas que no se reconocían. Sin duda alguna, son numerosos referentes los que nos muestran dicha situación, aunque seguramente no tan explícitos como el recogido en *El disputado voto del señor Cayo* de Miguel Delibes, publicada en 1978, en la que la mujer de Cayo aparece como una figura en silencio, en un claro segundo plano. En definitiva, mujeres invisibilizadas, que no invisibles.



No hace falta irse muy lejos en el tiempo para ser conscientes de las enormes desigualdades de género en el medio rural. Si nuestras sociedades fueron avanzando hacia modelos más igualitarios, con un empoderamiento y emancipación de la mujer, en el medio rural este proceso fue más lento y costoso. Su situación, dentro de los roles sexuales más tradicionales, se circunscribió al ámbito privado, como esposa y madre

Pero la mujer estaba presente en más ámbitos, como por ejemplo llevando comercios, bares..., que casi siempre se asociaban a un nombre femenino (Andrés Cabello, 2022). Obviamente, no dejaban de encargarse de las tareas domésticas y de la crianza de los hijos. La mujer, de esta forma, también alcanzaba un rol público, aunque también muy vinculado en parte por esos roles sexuales tradicionales.

Igualmente, la mujer tendrá que ocuparse en mayor medida de los cuidados de las personas en situación de dependencia, de los mayores, en unos contextos en los que no se contaban con las herramientas y medidas vinculadas a las políticas del Estado de Bienestar. Además, estas brechas se agrandarán con la falta de reconocimientos, que tendrán sus consecuencias en aspectos como la no titularidad de tierras y explotaciones ganaderas que habían trabajado, en un no reconocimiento de las labores no remuneradas, en las no cotizaciones...

En este contexto, el éxodo rural también irá tornándose en un proceso más femini-

zado, debido a que, a medida que pasaban las décadas, a medida que las mujeres procedentes del medio rural también buscaban otras opciones y proyectos de vida, encontrarían una vía de salida a los roles sexuales tradicionales (Camarero y Sampedro, 2008 y 2016). De esta forma, y como consecuencia de ese proceso, la masculinización del medio rural será cada vez mayor.

Un escenario en mejora permanente, pero con brechas estructurales

¿Cuándo comienza a cambiar la situación de la mujer en un medio rural que continuaba su proceso de despoblación? No cabe duda de que, en un contexto cada vez mayor de hibridación entre el medio rural y el medio urbano, así como de mejora de la educación en estas zonas (con una escuela que ya no se asemejaba a la de décadas pasadas, alcanzando la calidad de la escuela urbana), y de mejora de las expectativas de padres y madres, y de sus hijas, en relación a los estudios,



La situación de la mujer sigue siendo desigual en el medio rural. Seguramente, no podemos hablar de una invisibilidad como en décadas anteriores, ya que se ha avanzado en derechos y reconocimientos (como por ejemplo la titularidad compartida de explotaciones agrarias) y se ha puesto en valor el papel de la mujer para la sociedad en dichos entornos. Pero, hay brechas que se mantienen y que cuesta mucho reducir

se produjeron cambios que aceleraron ciertos procesos.

La formación permitiría en mayor medida la salida de muchas mujeres jóvenes del medio rural, conscientes de que, con los estudios adquiridos, no contarían con las posibilidades de desarrollar su carrera en su entorno. En otros casos, la vuelta al medio rural, ni se contemplaba, manteniéndose esa visión del éxodo rural vinculada al progreso. Se consolidaba la relación entre formación, género y emigración desde el medio rural, ya que la mujer permanecería más tiempo en el sistema educativo (Llorent-Bedmar, *et al.*, 2021).

Pero, como se ha señalado anteriormente, serán los cambios en la década de 1990 los que permitirán una nueva mirada sobre el medio rural, una puesta en valor que incidirá también en las oportunidades para las mujeres en estas zonas. De esta forma, se comenzará a reconocer que la vida en el medio rural también cuenta con aspectos positivos, como los vinculados al medio natural (todavía no se hablaba de sostenibilidad) así

como unas posibilidades que venían de la diversificación de las actividades productivas.

La década de 1990 fue la del desarrollo del turismo rural y de las actividades de ocio en los espacios naturales. Si la agricultura y la ganadería continuaban su proceso de crisis estructural, si desaparecían buena parte de las actividades vinculadas al sector secundario en el medio rural, el sector terciario se iba a intensificar. El turismo rural supuso una oportunidad para numerosas mujeres en el medio rural, que, de esta forma, encontraron un trabajo que les permitía una autonomía e independencia con la que no contaban. Así, los datos recogidos por ClosingGap (2022) muestran que el 59,5% de los propietarios de alojamientos rurales son mujeres, presentándose como un ejemplo de liderazgo.

Posteriormente, también se articularía un sector vinculado a los cuidados, especialmente en relación a personas mayores en un entorno envejecido y con importantes necesidades. Y, finalmente, también se darían opciones en entornos laborales más diversi-

ficados, mayoritariamente relacionados con los servicios. Pero, igualmente, habrá mujeres que también deciden dedicarse a la agricultura y a la ganadería, que ponen en marcha actividades de la industria de transformación y que protagonizan el emprendimiento en zonas rurales.

Serán iniciativas que implican un proyecto de vida, lo que pasa por vivir en estas localidades. Y, en no pocos casos, serán perfiles de mujeres que salieron a estudiar y formarse y que vuelven a sus municipios y zonas, con una conciencia de pertenencia y un sentimiento de identidad que marca esa toma de decisiones. De esta forma, la mujer se consolidará como un factor determinante para la permanencia de la población y su aumento en los municipios rurales. En definitiva, “La llegada de población al medio rural está siendo protagonizada por las mujeres y contribuye a la consecución de saldos demográficos positivos por parte de muchos pequeños municipios” (Fernández Álvarez, 2022, p. 25).

Sin embargo, a pesar de estos avances, la situación de la mujer sigue siendo desigual en el medio rural. Seguramente, no podemos hablar de una invisibilidad como en décadas anteriores, ya que se ha avanzado en derechos y reconocimientos (como por ejemplo la titularidad compartida de explotaciones agrarias) y se ha puesto en valor el papel de la mujer para la sociedad en dichos entornos. Pero, hay brechas que se mantienen y que cuesta mucho reducir (Fernández Álvarez, 2016). Por ejemplo, el citado informe publicado por ClosingGap (2022), indica algunas de las principales brechas: despoblación y masculinización; mayor precariedad de la mujer en el medio rural; menos mujeres en posiciones de toma de decisiones; y ampliación de la doble jornada de la mujer en el medio rural. Todas estas cuestiones están presentes en una desigualdad y en unos desequilibrios que afectan al reconocimiento del papel de la mujer en el medio rural.

No cabe duda de que, en buena medida, este escenario sigue estando marcado por el acceso al mercado de trabajo y el mantenimiento de importantes diferencias con respecto a los hombres. La inclusión laboral es determinante para la social y, en este sentido, la mujer sigue estando en desventaja, y lo está en mayor medida que en el medio urbano.



Langreo Navarro y García Azcárate (2022) señalan una serie de características que condicionan la actividad laboral de las mujeres: baja diversidad productiva de la economía rural; tipo de trabajo disponible para este colectivo centrado en los servicios; componente estacional de buena parte de la actividad económica rural; poco peso del empleo público; pequeña y mediana empresa, y de carácter familiar en numerosas ocasiones, lo que condiciona la participación de la mujer en las mismas; menos puestos cualificados; y elevada movilidad, tanto por cuestiones laborales como de acceso a los servicios.

Son factores todos ellos que determinan un acceso y una permanencia en el mercado laboral en el que los hombres cuentan con una mayor diversidad de empleos y oportunidades. De esta forma, para Sampedro Gallego “la fuerte concentración sectorial del empleo femenino, y su elevada dependencia del mercado de trabajo asalariado, se corresponde con un elevado grado de segregación vertical, es decir, de ausencia de mujeres de las categorías laborales con mayor responsabilidad o poder de decisión” (2022, p. 185).

A esta situación se une una mayor dedicación al mundo de los cuidados (la ya señalada menor corresponsabilidad) y una menor presencia de las mujeres en la toma de decisiones en el medio rural, dando lugar en palabras de Sampedro Gallego (2022) a

“una invisibilidad de las voces e intereses de las mujeres”, accediendo a una paleta más reducida de oportunidades vitales que los hombres. Se seguirían manteniendo exclusiones del mercado laboral, especialmente en el sector primario, siendo más complicado el relevo generacional para las mujeres (Llorent-Bedmar *et al.*, 2021). En este sentido, el citado informe de ClosingGap (2022) señala que un 20% de las personas ocupadas en el sector agrario son mujeres, siendo trabajadoras más cualificadas, aunque sus ocupaciones son más básicas que las de los hombres.

Por su parte, en el sector terciario no se daría una mayor diversificación, ya que se centraría en el turismo y en los cuidados, reproduciéndose e intensificándose la feminización de estos últimos. Además, en los dos subsectores también se va a incorporar una nueva variable, como es la presencia de importantes contingentes de mujeres de origen extranjero que serán las que ocupen parte de estos trabajos. En consecuencia, este colectivo femenino también desempeñará un papel clave en la permanencia de la población en el medio rural (Sampedro Gallego, 2022; Sánchez-Flores *et al.*, 2014).

En definitiva, y especialmente en la última década, la situación de la mujer ha mejorado en el medio rural, pero se mantienen diferencias de género en el mercado laboral, con una presencia mayor de la jornada parcial y de la precariedad, así como una mayor

segregación horizontal y vertical en el mercado laboral (Dirección General de Desarrollo, Innovación y Formación Agropecuaria, 2021).

El papel del arraigo y de la identificación expresiva

Son, en definitiva, avances sobresalientes de las mujeres en el medio rural, al tiempo que también permanencias de desigualdades y brechas. De lo que no cabe duda es de que hay factores que se observan como determinantes para la permanencia de la mujer en el medio rural y para el retorno de las que salieron para formarse. Un factor central es el arraigo y la identificación expresiva con el medio rural, tal como lo hemos apuntado en líneas anteriores.

Pero, antes, es también importante indicar que la mujer del medio rural es un colectivo heterogéneo, de la misma forma que el propio medio rural. En este sentido, la mujer en el medio rural se ha diversificado, superando los estereotipos que la marcaban. No son pocas las variables que determinan esa diversidad: desde la formación, al origen, pasando por la ubicación geográfica del medio rural en el que se encuentran las mujeres. Por eso, cometeríamos un importante error si observásemos el medio rural y a sus habitantes, incluyendo las mujeres, como un todo homogéneo.

Dentro de esta diversidad de mujeres, y cobrando cada vez más importancia como hemos podido observar en numerosos estudios cualitativos sobre el medio rural, se encuentran las mujeres que, habiendo nacido y crecido en estas localidades, deciden permanecer y volver a sus lugares de origen para desarrollar su proyecto vital y laboral/profesional. En no pocas ocasiones, prima incluso el primero (el vivir en su pueblo o zona) frente al laboral y profesional, ya que no son pocas las mujeres que, pudiendo desarrollar una carrera en el medio urbano más vinculada a su formación, deciden otra opción de vida (Andrés Cabello, 2023). Es un arraigo que tiene mayor incidencia en un sector como el primario (Fernández-Giménez *et al.*, 2021), en el que la vinculación con las actividades agrícolas y ganaderas no sólo es de carácter expresivo, sino también instrumental, en el sentido de

acceso a las tierras e instalaciones de las explotaciones.

Respecto a la identificación expresiva, lo es con un medio rural del que las mujeres son conscientes de sus limitaciones: algunas en el sentido de lo señalado en el párrafo anterior, otras con respecto a las dificultades de la movilidad, del acceso a ciertos servicios básicos, con una oferta más limitada en cuestiones de ocio... En este sentido, Fernández Álvarez incide en que “las mujeres que deciden vivir y trabajar en el medio rural han realizado una reflexión sobre las necesidades y potencialidades de cada territorio. Sus acciones y reconocimientos reclaman situarlas en la agenda política para aprovechar el caudal humano y cultural que han alcanzado en los últimos años” (2022, p. 35).

Así, son mujeres que han tomado esas decisiones porque entienden que su proyecto de vida pasa por su territorio y sus localidades. Son mujeres que no entienden el progreso de manera unidireccional, sino pensando que hay otras vías que han conocido y han puesto en valor. Como se señala en estos estudios cualitativos, no son pocas las visiones que siguen existiendo en relación a que un proyecto de vida en el medio rural representa un estancamiento o incluso un retroceso, pero no es menos cierto que las visiones positivas están presentes y, cada vez en mayor medida, las encabezan mujeres.

Los retos de la mujer en el medio rural

Sin el protagonismo de la mujer, sin un mayor reconocimiento de su papel, el medio rural cuenta con un presente y un futuro menos halagüeños si cabe. Aunque existen numerosas investigaciones sobre su situación, diagnósticos, estudios..., es cierto que no podemos evaluar con precisión el papel de la mujer en el mantenimiento del medio rural hasta el momento. Sin embargo, puede intuirse que son un elemento clave en no pocas actividades de emprendimiento y puesta en marcha de actividades (Langreo Navarro y García Azcárate, 2022; Nicolás Martínez *et al.*, 2021; Cejudo García *et al.*, 2021; García Pina *et al.*, 2020). Seguramente tampoco podemos saber cómo han influido en ello esos procesos de éxodo rural femenino, pero no cabe duda de que son mujeres las que han ido ganando presencia social y laboral en



Vivir en el medio rural implica desplazarse en numerosas ocasiones para acciones cotidianas que en otros espacios se realizan a pie o en transporte público, lo que supone un coste económico y de tiempo.

Las mujeres asumen buena parte del mismo tanto en el ámbito laboral, como en el social. Además, estamos asistiendo a escenarios en los que se ha producido un aumento del precio de los carburantes, lo que tiene sus consecuencias en los habitantes del medio rural en mayor medida por esa dependencia del vehículo particular

nuestros pueblos, anteriormente en muchas ocasiones invisibilizadas.

El protagonismo de las mujeres es mayor que antes, pero todavía tiene que seguir enfrentándose a las brechas ya señaladas, así como a otros desafíos. De esta forma, el potencial de la mujer en el medio rural, y las posibilidades de su capital humano y social, queda limitado por factores internos y externos. Ya se ha señalado la cuestión laboral y profesional, así como las menores posibilidades respecto a los hombres en el mercado laboral, la sobrecualificación de trabajadoras o la creciente precarización del empleo que afecta en mayor medida a los trabajos parciales y de alta temporalidad, trabajos todos ellos que están más presentes en el medio rural y en los que se ocupan en mayor medida las mujeres.

Relacionado con el mercado laboral, hay que destacar que, en las mujeres en el medio rural, se observa un mayor protagonismo en las tareas del hogar y de los cuidados,

lo que dificulta la conciliación (CossingGap, 2022). Además, la mujer también se emplea en sectores como el turismo, cuyos horarios tampoco favorecen la conciliación de la vida familiar y laboral (García Pina *et al.*, 2020). Se daría, por tanto, una menor corresponsabilidad en el medio rural, también determinada por las actividades laborales que protagonizan hombres y mujeres, siendo más amplia la brecha en las personas mayores.

Además, y no dejando de estar relacionado con la corresponsabilidad, se observa cómo es la mujer la encargada en no pocas ocasiones de realizar funciones tales como el traslado de los hijos a otras localidades para el desarrollo de actividades o la realización de las compras. Este factor nos lleva de manera más amplia a poner el foco en la movilidad y en la necesidad, para vivir en el medio rural, del automóvil particular. Sin duda, es una de las grandes cuestiones que afectan a estas zonas y que cuentan con una difícil solución, pero en la que también se ob-

servan aspectos específicos como los comentados para las mujeres.

Vivir en el medio rural implica desplazarse en numerosas ocasiones para acciones cotidianas que en otros espacios se realizan a pie o en transporte público, lo que supone un coste económico y de tiempo. Las mujeres asumen buena parte del mismo tanto en el ámbito laboral, como en el social. Además, estamos asistiendo a escenarios en los que se ha producido un aumento del precio de los carburantes, lo que tiene sus consecuencias en los habitantes del medio rural en mayor medida por esa dependencia del vehículo particular.

La mujer en el medio rural también es protagonista en los procesos de innovación social, en nuevas miradas sobre el territorio y sus posibilidades, producto de diferentes

factores. En primer lugar, por esa vinculación con sus municipios y zonas, por el arraigo e identificación ya señalados. En segundo lugar, por la formación de muchas mujeres que viven en el medio rural, un capital humano y social que no siempre es aprovechado. Y, en tercer lugar, por nuevas visiones y prácticas incardinadas con la sostenibilidad, el feminismo... que también se relacionan con nuevas formas de entender los cuidados, las relaciones con la comunidad y con el entorno (Silipandri y Zuluaga, 2021).

Reflexiones finales

Poner en valor el medio rural y posibilitar que las personas y familias que quieran desarrollar allí un proyecto de vida, es una cues-

tion de derechos y de ciudadanía. Además, en una época de crecientes desequilibrios territoriales interiores, el medio rural ocupa una posición central. Son zonas clave para la sostenibilidad. Y, dentro de las mismas, la mujer es fundamental

En este artículo hemos realizado un breve recorrido por las últimas décadas hasta la situación actual, incidiendo en aspectos que determinan el no reconocimiento completo del papel de la mujer en el medio rural, cuando el mismo es indispensable para la cohesión social y territorial. Apostar por la mujer en el medio rural es hacerlo por el propio desarrollo de los territorios rurales. Muchas mujeres están siendo ya protagonistas de ese desarrollo y son ya conscientes de su papel, a pesar de reconocer las desigualdades y brechas que aún persisten. ■

▼ Referencias bibliográficas

- ANDRÉS CABELLO, S. (2022). "Bares de pueblo o el corazón de la comunidad", *Boletín Informativo de la Asociación Benéfico-Cultural Nieva de Cameros y Montemediano*, 37, pp. 110-115.
- ANDRÉS CABELLO, S. (2023). "Vivir y trabajar en el medio rural", en J. L. Moreno Pestaña y J. Costa Delgado (coords.), *Todo lo que entró en crisis. Escenas de clase y crisis económica, cultural y social*, pp. 267-304, Akal, Madrid.
- CAMARERO, L. y R. SAMPEDRO (2008). "¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, pp. 73-105.
- CAMARERO, L. y R. SAMPEDRO (2016). "Exploring female over-migration in rural Spain: employment, care giving and mobility", en K. Wiest (ed.), *Women and Migration in Rural Europe. Labour Markets, Representations and Policies*, pp. 189-208, Palgrave McMillan, Londres.
- CEJUDO GARCÍA, E.; J. A. CAÑETE PÉREZ; F. N. NAVARRO VALVERDE y A. CAPOTE LAMA, A. (2021). "Fracaso en la implementación de los proyectos LEADER en el rural profundo de Andalucía (España): juventud y mujer", *AGER*, nº 33, pp. 249-277.
- CLOSINGAP (2022). *Coste de oportunidad de la brecha de género en el medio rural*, Women for a Healthy Economy.
- COLLANTES, F.; V. PINILLA; L. SÁEZ y J. SILVESTRE (2014). "Reducing Depopulation in Rural Spain: The Impact of Immigration", *Population, Space and Place*, vol. 20 (7), pp. 606-621.
- DELIBES, M. (2020). *El disputado voto del señor Cayo*, Austral, Barcelona.
- DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO, INNOVACIÓN Y FORMACIÓN AGROALIMENTARIA (2022). *Diagnóstico de la Igualdad de Género en el Medio Rural 2021*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, O. (2022). "Reprogramar el campo. Migraciones de las mujeres al medio rural en España", *AGER*, nº 39, pp. 19-45.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, O. (2016). "Mujeres en el medio rural: imprescindibles pero invisibles", en O. Fernández Álvarez (coord.), *Mujeres en riesgo de exclusión social: una perspectiva transnacional*, pp. 139-147, McGraw Hill, Madrid.
- FERNÁNDEZ-GIMÉNEZ, M. E.; E. OTERO-ROZAS y F. RAVERA (2021). "Spanish women pastoralists' pathways into livestock management: Motivations, challenges and learning", *Journal of Rural Studies*, nº 87, pp. 1-11.
- GARCÍA PINA, C.; M. C. SOLANO BÁEZ, y P. J. RIQUELME PEREA (2020). "Las mujeres como agentes para la cohesión territorial de los destinos turísticos rurales". *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, nº 6, pp. 271-293.
- LANGREO NAVARRO, A. y T. GARCÍA AZCÁRATE (2022). "Las mujeres del medio rural y su participación en la actividad económica", en E. Moyano Estrada (coord.), *La España rural: retos y oportunidades de futuro*, pp. 199-217, Mediterráneo Económico. Colección Estudios Socioeconómicos, nº 35. Cajamar Caja Rural.
- LLORENT-BEDMAR, V.; V. C. COBANO-DELGADO PALMA y M. NAVARRO-GRANADOS (2021). "The rural exodus of young people from empty Spain. Socio-educational aspects", *Journal of Rural Studies*, nº 82, pp. 303-314.
- NICOLÁS MARTÍNEZ, C.; C. GARCÍA PINA; A. MANZANARES GUTIÉRREZ y P. J. RIQUELME PEREA (2021). "LEADER, una política para la dinamización del emprendimiento rural femenino", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº 28, pp. 1-36.
- SAMPEDRO GALLEGU, R. (2022). "Género y repoblación rural. Mujeres autóctonas e inmigrantes en la España interior", en E. Moyano Estrada (coord.), *La España rural: retos y oportunidades de futuro*, pp. 181-197, Mediterráneo Económico. Colección Estudios Socioeconómicos, nº 35. Cajamar Caja Rural.
- SÁNCHEZ-FLORES, S.; I. ROYO; J. LACOMBA; E. MARÍN, y C. BENLLOCH (2014). "Mujeres inmigrantes emprendedoras en el medio rural. Factor para la sostenibilidad económica y social de las áreas rurales en la Comunidad Valenciana", *AGER*, nº 16, pp. 69-109.
- SILIPANDRI, E. y G. P. ZULUAGA (2021). "El ecofeminismo campesino y su apuesta por otra economía", *Revista Agropecuaria*, nº 43, pp. 12-24.